HAL
open science

Cautivas cristianas y enamorados turcos: el tratamiento épico de unos infortunios náuticos en la guerra de Chipre

Aude Plagnard

To cite this version:

Aude Plagnard. Cautivas cristianas y enamorados turcos: el tratamiento épico de unos infortunios náuticos en la guerra de Chipre. 2011. hal-00684381

HAL Id: hal-00684381

https://hal.science/hal-00684381v1

Preprint submitted on 2 Apr 2012

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Cautivas cristianas y enamorados turcos: el tratamiento épico de unos infortunios náuticos en la guerra de Chipre*

Aude Plagnard
Université Paris IV- Sorbonne

À Joseph Roussiès

Un día de otoño de 1570, poco después de la batalla de Nicosia en Chipre, cuando la amenaza turca sobre el Mediterráneo alcanzaba su punto álgido, debió de tener lugar en la isla de Venus un episodio marginal y cuyas causas permanecieron borrosas. No se trata ni de un episodio de combate, ni de un acontecimiento diplomático, ni siquiera de las bárbaras mutilaciones que sufrieron los oficiales venecianos. Sólo de un desgraciado accidente que afectaba principalmente al bando turco: la explosión y completa destrucción de un bajel que estaba a punto de zarpar rumbo a Constantinopla para llevar al Sultán Selim II un tributo de riquezas y de cautivos y cautivas chipriotas.

La toma de la isla de Chipre, que había estado en manos de los venecianos desde el siglo XV y cuya posesión reivindicó el Sultán otomano Selim II en 1570, constituye el primer acto del gran enfrentamiento mediterráneo que llevó a las tropas venecianas, españolas y papales de la Santa Liga a la victoria de Lepanto. Les llevó un año y medio a los turcos apoderarse de la isla. En marzo de 1570 el embajador del Imperio otomano notificó al senado veneciano las pretensiones del sultán sobre la isla. Los venecianos se negaron a aceptarlas y pidieron el socorro del Papa y de España para defender sus intereses en el Mediterráneo. Mientras los cristianos iban negociando las condiciones de la formación de esta liga y reuniendo sus tropas, los otomanos atacaron la isla, mal fortificada y mal proveída de hombres y armas. El ejército otomano llegó a Chipre a finales de junio, encabezado el ejército de tierra por Mustafá Bajá y la flota por Pialí Bajá. El sitio de Nicosia fue emprendido el 25 de julio y la ciudad cayó el 9 de septiembre. Mataron salvajemente al gobernador Niccolò Dandolo, cuya cabeza llevaron a Famagusta a

* El tema de este artículo así como su planteamiento me fueron sugeridos por Mercedes Blanco, quien me dio la oportunidad de llevarlo a cabo. Le agradezco profundamente su generosidad y sus consejos. La redacción de estas páginas también contó con la valiosa ayuda de Roland Béhar y las atentas lecturas de Judith de Diego Muñoz, Kepa Ríos Alda, Justine Pédeflous y Andrea Londoño-López.

modo de amenaza para exigir la rendición de esta segunda plaza fuerte veneciana de la isla. A principios de octubre, Pialí, llamado por Selim II, zarpaba para Constantinopla. Los cristianos de la Liga no llegaron a tiempo para socorrer Nicosia y, al acercarse el invierno, se separaron y emprendieron el camino de regreso, dejando a los venecianos de Famagusta a la merced del enemigo. Marcantonio Bragadino dirigió al parecer una defensa heroica de la ciudad, beneficiándose de la llegada del socorro del veneciano Marcantonio Quirini a partir de enero de 1571. Sin embargo, la fortaleza cayó a principios del mes de agosto y Bragadino fue sometido a una bárbara tortura de varios días. Mientras tanto, una segunda liga se había formado, bajo el mando de don Juan de Austria, vencedor de Lepanto[2].

Las fuentes de las que disponemos sobre los pormenores de la guerra de Chipre se encuentran bien en historias del reino de Chipre o de la batalla de Nicosia, más numerosas en lengua italiana, bien en historias generales sobre los enfrentamientos entre turcos y cristianos, o bien en historias dedicadas a la batalla de Lepanto. El episodio que nos interesa, y que atañe a unas cautivas chipriotas de los turcos, está documentado en estos tres tipos de relatos de historia así como en la abundante literatura creada a raíz de la batalla de Lepanto en los países mediterráneos, en especial en la poesía épica que será el centro de nuestro interés en este trabajo.

Nos proponemos recorrer varias de las menciones de este episodio que aparece como un suceso bastante mal documentado pero de cuya realidad no cabe dudar y que dio lugar a la construcción de un lance heroico retomado por distintos géneros durante unos treinta años. Gracias a las fuentes italianas, detallaremos el conocimiento histórico que tenemos de un episodio ausente de las crónicas españolas, con excepción de un único texto, la *Chrónica* de Jerónimo Torres y Aguilera. Veremos en cambio que lo relataron de manera recurrente los poetas épicos españoles. En los poemas de Jerónimo Corte-Real, de Pedro Manrique y de Juan Rufo estudiaremos el tratamiento al que se somete el acontecimiento histórico y la función que se le asigna en la economía de la narración. Así enfocaremos el episodio de las cautivas griegas de Nicosia como síntoma de las interrogaciones poéticas sobre el género épico a raíz de la batalla de Lepanto. Finalmente, consideraremos que el tratamiento de esta anécdota, y especialmente en el poema de Corte-Real, pudo ser fuente de inspiración para la novela *El amante liberal* de Miguel de Cervantes.

UNA DEMOSTRACIÓN DE HEROÍSMO FEMENINO HEREDADA DE LA HISTORIOGRAFÍA ITALIANA

[2] Resumo aquí los acontecimientos a grandes rasgos. Para una relación más pormenorizada, se podrá leer los trabajos de Bicheno, 2005 o de Capponi, 2006.

¿Qué pasó en Nicosia que pudiera dar pie a la historia que encontramos bajo la pluma de los poetas? Es interesante la formulación del historiador Hugh Bicheno:

> Los otomanos no eran inmunes a los desastres, y uno de ellos repercutiría significativamente en los acontecimientos que se iban a producir en 1571. En Salines, se embarcaron las mejores piezas del saqueo y los más selectos jóvenes venecianos que tuvieron la fortuna de no ser esclavizados en un gran galeón propiedad de Sokolli. El 3 de octubre, cuando la flota estaba anclada en el fondeadero de los jardines de Famagusta, una potente explosión, celebrada en el interior de la ciudad asediada, destruyó el navío, una galeota y una embarcación para el transporte de caballos. Según el mito, la detonación fue obra de una doncella de la aristocracia veneciana que eligió la muerte antes que el deshonor; pero los únicos supervivientes fueron el chamuscado capitán de la galeota y uno o dos miembros de su tripulación, quienes no estaban en condiciones de corroborar la historia[3].

Bicheno distingue entre lo que presenta como el hecho averiguado, la explosión de una nave cargada del botín de guerra ganado por los turcos en Nicosia, y la atribución «mítica» de dicha explosión a una noble cautiva que formaba parte del botín. De hecho, tan sólo la primera parte se encuentra en una obra menor del gran historiador otomano, Kâtib Çelebi, redactada casi un siglo después y dedicada a las batallas marítimas del imperio: *Tuhfet-ül Kibâr fî Esfâr-il Bihâr* («El regalo de los grandes en las campañas navales», 1656). Confirma el autor la existencia de esta explosión, así como la presencia de esclavos a bordo del barco, sin mencionar a una figura femenina en concreto[4]. La atribución de la explosión a una de las cautivas aparece en cambio casi sistemáticamente bajo la pluma de los historiadores italianos.

Resumo a continuación la relación que encontramos en ellos. La fecha del accidente da lugar a dos versiones: o bien interviene al final del saqueo de la ciudad de Nicosia, es decir a mediados de septiembre[5], o bien después de que el ejército se trasladara a Famagusta, el día 6 de octubre en que Pialí Bajá salió para Constantinopla[6]. Todo empieza con la decisión de Mustafá de mandar al Sultán y a algunos miembros eminentes de su Corte[7], en un barco de Mehmet

---

[3] Bicheno, 2005, p. 211.

[4] Este fragmento de la obra está traducido en el artículo de Eftihio Gavriel (Gavriel, 2009, pp. 34-35). Se puede consultar la traducción inglesa integral en la reciente edición de Idris Bostan (Çelebi, *Tuhfetu'l-Kibar*…, 2008).

[5] Así en Manolesso, *Historia Nova*, ff. 36r-37r; Lusignan, *Chorograffia*, pp. 90-91; Sereno, *Comentari*, pp. 64-65 o también en Doni, *La guerra di Cipro*, 2001, ff. 31v-34r.

[6] Así en Contarini, *Historia*, f. 20r-v y en el *Discorso*..., 1572, pp. 22-23.

[7] Además del sultán, se menciona al mismo Mehmet Sokollu (Manolesso, *Historia Nova*, f. 36v; *Discorso*, 1572, p. 22; Bizare, *Histoire*, p. 55), al hijo de Selim y a los principales bajáes de la corte (Lusignan, *Chorograffia*, p. 90; Paruta, *Storia*, p. 122).

Sokollu, según precisan algunos, gran número[8] de cautivos nobles chipriotas, hombres y mujeres, y gran cantidad de riquezas que constituían el botín de guerra de la ciudad de Nicosia. Este barco, designado como *galeone*, va generalmente escoltado por una galera y un *caramussalin* o *brigantino*. Poco después de zarpar las naves, una de las cautivas, movida por Dios y prefiriendo el suicidio a la deshonra del cautiverio y a la probable violación por los turcos, puso fuego a la pólvora, provocando así el incendio y hundimiento de todos los barcos con sus ocupantes. A esta versión básica, añaden algunos cronistas varios pormenores. Algunos miembros de la tripulación, entre los cuales un capitán llamado Scrivano, se salvaron nadando y contaron el suicidio de la cautiva[9]. Unos pocos autores evocan la emoción producida por la explosión y esbozan una descripción de la escena[10]. Por fin, en dos autores se encuentran variantes más significativas. Contarini propone como causa alternativa a la explosión la inadvertencia de uno de los miembros de la tripulación («alcuni dicono che fu il Nocciero inavedutamente»)[11]. En la traducción francesa de la *Historia* de Piero Bizzari, se añade otro ejemplo de bravura femenina :

> Et si on prend égard à la pudicité de cette dame, on la trouvera non moins digne de louange que cette Grecque Hippo, laquelle se voyant sur mer és nefs ennemies, se precipita en la mer, à fin de n'être point par eux violée.[12]

La recurrencia del episodio, así como la forma pormenorizada en la que se refiere en los textos de historia italianos[13], contrasta con su ausencia de las crónicas españolas de la misma época, que ponen el acento más en la acción de las fuerzas de la Santa Liga que en la historia de Chipre —que era, ante todo, asunto veneciano.

En los ocho años que siguieron a la batalla, cuatro historiadores se dedicaron a contar el triunfo de la Santa Liga: Fernando de Herrera (*Relación de la guerra de Chipre y suceso de la batalla naval de Lepanto*..., Sevilla, Alonso Picardi, 1572)[14], Jerónimo de Costiol (*Primera parte de la crónica del muy alto y poderoso príncipe don Juan de Austria*..., Zaragoza, viuda de Bartolomé Nagera, 1572)[15], Antonio Arroyo (*Relación del progreso de la armada de la santa liga*..., Milán, Miguel Tin, 1576), y Jerónimo Torres y Aguilera (*Crónica y recopilación de varios sucesos de guerra que han acontecido en Italia y*

---

[8] En ninguna de las fuentes que pude consultar encontré precisiones acerca del número de cautivos.
[9] Véanse las explicaciones de Contarini, *Historia*, f. 20v; Manolesso, *Historia Nova*, f. 36v; *Discorso*, 1572, p. 22 y Sereno, *Commentari*, pp. 64-65.
[10] Así en Contarini, *Historia*, f. 20r-20v y en *Discorso*, 1572, p. 23.
[11] Contarini, *Historia*, f. 20r.
[12] Bizare, *Histoire*, p. 55.
[13] El cotejo de las fuentes que hice para este trabajo se limita a los textos que referí en nota. Una investigación sistemática queda por hacer.
[14] Se imprimió también la misma relación en otra imprenta sevillana aquel mismo año, la de Alonso Escribano.
[15] Aquí también existe una segunda edición simultánea, publicada el mismo año bajo el mismo título por Claudes Bornat en Barcelona.

parte de Levante y Berbería desde que el Turco Selim rompió con Venecianos y fue sobre la isla de Chipre año de 1570 hasta que se perdió la Goleta y Fuerte de Túnez en el de 1574..., Zaragoza, Juan Soler, 1579). La explosión de un bajel otomano cargado de cautivas cristianas tan sólo se encuentra en esta última.

En el séptimo capítulo, "De cómo la armada Turquesca llegó a la isla de Chipre", Torres y Aguilera cuenta la batalla de Nicosia y propone un balance de las pérdidas militares sufridas durante el asedio. A continuación evoca, como los italianos, la suerte de los cautivos nobles cristianos mandados en el botín de guerra a Constantinopla. Se centra en el «hecho notable de una griega»[16], hermosa, rica y noble mujer, que se suicidó para no caer en la esclavitud y la deshonra:

> No puedo dejar de contar (aunque con muy grandísima compasión) el ánimo valeroso de una mujer noble de aquel reino, juntamente con otras señoras y ciudadanas hermosísimas. Las cuales habiendo resuelto Mustafá de enviar al gran Turco un presente de las mejores cosas que allí había tomado, y hecho cargar en una nave, una galera y un bergantín muchas de ellas hermosísimas a maravilla de rostro y mucha cantidad de ornamentos, joyas y dineros, y enviándolos la vuelta de Constantinopla, considerando esta señora la infeliz miseria y esclavonía que se le aparejaba, conociendo que ningún amparo hallaría para refrenar la lascivia de la persona a cuyas manos fuese, con ánimo verdaderamente varonil y de dejar de si memoria y para ejemplo de los nobles, no solamente deliberó de morir ella, pero aun que no gozasen de las demás. Siendo pues los tres ricos bajeles partidos de Chipre y comenzándose a alejar de tierra, esta señora, encomendándose devotamente a Dios, con mucha determinación puso fuego a la munición de la nave donde iba, la cual al momento se quemó y voló por el aire y de ella se pegó fuego a los otros dos bajeles, de manera que todos tres fueron quemados a vista de Chipre. Todo lo cual se entendió de algunos que se salvaron con quien esta señora trató de lo que pensaba hacer, lo cual ellos nunca pudieron creer; do fue cosa que puso gran compasión aun a los mismos turcos.[17]

La presencia de este episodio bajo la pluma de un español quizás se deba a la proximidad que manifiesta el conjunto de la crónica con una fuente italiana. En efecto, hemos podido observar la coincidencia textual entre la *Crónica y recopilación* de Torres y Aguilera y la crónica italiana manuscrita de Bartolomeo Sereno, publicada por los monjes de Monte Cassino en el siglo XIX, que ofrece uno de los relatos más completos y vivos del episodio. Torres y Aguilera sigue los principales puntos de esta versión: la compasión y el deber de contar del historiador al inicio, la precisión sobre el número y el tipo de barcos en presencia, la *lascivia* (*libidine*) de los

[16] Así reza la anotación marginal que encabeza el episodio, f. 22r.
[17] Torres y Aguilera, *Chrónica y recopilación*…, I, 7, ff. 22r-22v.

turcos, las justificaciones del suicidio, el lugar de la explosión «a la vista de Chipre» («alla vista ancora della cara e infelice patria sua»), la presencia de testigos y la compasión manifestada por los turcos. Las pocas modificaciones introducidas por el español tienden a quitar importancia a la pérdida de los bienes materiales para reforzar los componentes heroicos de la actuación de la cautiva. Así añade el calificativo *varonil* para caracterizar el ánimo de la cautiva, el gesto de encomendarse a Dios antes de poner fuego a la nave y sustituye las dudas que menciona Sereno acerca de los medios de los que se disponía a emplear por algo más heroico («con mucha determinación»). También introduce la imagen del movimiento ascendente del bajel a causa de la explosión que no se encontraba en Sereno, aunque sí en otras versiones italianas.

Ahora bien, existe un manuscrito español que podría aclarar la conexión entre los textos de Sereno y de Torres y Aguilera: un manuscrito anónimo fechado en 1576, sacado a luz y editado por Julio Guillén Tato en 1971[18]. Pudimos comprobar, en efecto, que en él se presenta una versión casi idéntica al texto de Torres y Aguilera, fuera de variantes en la grafía, de la puntuación y de la división en partes. El episodio de las cautivas es idéntico en el texto manuscrito de 1576 y en el impreso de 1579, revelando las pocas correcciones del impreso ser de tipo estilístico y con el objeto de dar al escrito mayores fluidez y elegancia[19]. Por otra parte, algunas variantes léxicas de la versión manuscrita destacan por su proximidad con el texto de Sereno (*resoluto/risoluto*, *servitud/servitù*, *libidini/libidine*). Quizás una investigación más pormenorizada de estos tres textos permita mostrar que el manuscrito español descubierto por Guillén Tato fue hecho a partir del de Sereno y sirvió de base para la composición de la crónica publicada por Torres y Aguilera. Lo que sin lugar a dudas podemos concluir, es que el episodio presentado por Torres y Aguilera es de origen italiano y pone énfasis en el heroísmo de una cautiva cristiana que supo sacrificar su vida por la conservación del honor y de la virtud.

Pero los poetas épicos españoles dieron un sentido muy distinto al episodio. Antes de pasar a estudiarlos, quisiéramos detenernos brevemente en otro dato anecdótico sobre el bando turco en Chipre: la rivalidad que animaba a los dos jefes militares al cargo de la campaña de 1570, Mustafá Bajá y Pialí Bajá[20]. Está documentada en unos informes de espías destinados a Nápoles, redactados el 19 de marzo de 1571, es decir entre la caída de Nicosia y el asedio de Famagusta:

---

[18] Se publicó recientemente la traducción al francés de este manuscrito por Jean Pagès, sin mencionar la posible conexión con la crónica de Sereno (Pagès, 2011). El episodio de la explosión del bajel se encuentra en la página 72.
[19] Guillén Tato, 1971, ff. 127-8.
[20] Mustafá, quinto visir, y Piali, tercer visir y yerno del sultán, habían sido nombrados ambos para esta expedición por el gran Visir Mehmet Sokollu. Sobre los detalles y las implicaciones políticas de estos nombramientos, véase Bicheno, 2005, p. 192.

> Que a los 17 de marzo Pialí Bajá se fue a excusar que no quiera salir fuera [a la mar] dándole muchas legítimas causas para ello y principalmente que él no andaba bien con [el general] Mostafá Baxá [asediador de Chipre] y que el gran Señor [el Sultán] le aceptó las excusas[...][21].

La existencia de esta rivalidad militar pudo alimentar fantasías acerca del enfrentamiento amoroso entre ambos bajás o bajaes, que, como vamos a ver, encontramos en la poesía épica.

MOTIVACIONES AMOROSAS, POLÍTICAS Y RELIGIOSAS DE LA EXPLOSIÓN DEL BAJEL TURCO EN LA ÉPICA ESPAÑOLA

De los siete poemas épicos españoles entera o parcialmente dedicados a la gran victoria de don Juan de Austria, tres —los que de manera más completa tratan el asunto— hacen referencia al episodio: Jerónimo Corte-Real en la *Felicíssima Victoria* (1575-1578), Pedro Manrique en *La Naval* (ms. sin fecha) y Juan Rufo en la *Austríada* (1584)[22]. Los tres abandonan el tema de la demostración de valor individual por parte de una mujer cautiva y vinculan la explosión del bajel con la rivalidad militar y amorosa que animaba a los bajás turcos. En función de las estrategias narrativas y retóricas utilizadas por cada poeta, el episodio sirve para plantear problemas políticos y poéticos que nos proponemos analizar ahora.

Hipólita y Elania en la «Felicísima victoria» de Jerónimo Corte-Real: de la mujer mártir a la ninfa vengadora

Jerónimo Corte-Real, poeta portugués, dedicó a Felipe II un poema épico sobre la victoria de Lepanto en el que dio al episodio de las cautivas una importancia notable[23]. La *Felicísima victoria* empieza con la decisión de Selim II de atacar la isla de Chipre y los seis primeros cantos se dedican casi exclusivamente al ataque turco en el Mediterráneo, sin mención alguna de la formación y disolución de la Liga de 1570. Los cantos II y III cuentan el sangriento cerco y

---

[21] Cito aquí la edición de estos documentos en el libro de Rafael Vargas-Hidalgo (Vargas-Hidalgo, 1998, p. 197).

[22] Dos poemas en latín no refieren este episodio: el *Austrias carmen* de Ioannes Latinus o Juan Latino, un negro hijo de esclavos de la familia de los duque de Sessa y profesor en la Universidad de Granada (Granada, Hugo de Mena, 1573) y la *Austriada sive Naumachia* de Francisco Pedrosa (hacia 1583, BNE, ms. 3690). En dos poemas épicos más famosos, se alude brevemente y en términos bastante generales a la batalla de Lepanto, sin mencionar precisamente la campaña de Chipre: en *La Araucana* de Alonso de Ercilla, II, XXIV (véase Ercilla, *La Araucana*, 2009) y en el *Monserrate* de Cristóbal de Virués (canto IV, octs. 28-47). A éstos podríamos añadir el poema en catalán de Juan Pujol, *La singular y admirable victoria que obtingue el senyor Don Juan Daustria de la armada turquesca* (Barcelona, Pedro Malo, 1573) en el que tampoco se menciona la explosión del bajel turco.

[23] *La felicíssima victoria concedida del cielo a don Juan de Austria* se puede leer en la edición electrónica de Lara Vilà y Tomás (Corte-Real, *Felicísima victoria*, 2006). Sobre este poema, se puede consultar la tesis de esta investigadora (Vilà y Tomás, 2001), así como los numerosos trabajos de Hélio Alves (véase Alves, 1998, 2001, 2004 y 2005). A este poema dediqué mi tesina de Master I (véase Plagnard, 2009).

saqueo de Nicosia liderado por Mustafá y Pialí. Corte-Real coloca la explosión del bajel en el tercer canto, entre el saqueo de la ciudad y el traslado del ejército a Famagusta, siguiendo así una de las dos opciones cronológicas propuestas por las fuentes italianas. Se distingue de ellas, sin embargo, al atribuir la explosión ya no al heroísmo de una cautiva, sino a la rivalidad amorosa que ésta despertó entre los dos militares turcos.

En el canto II, el relato del saqueo de Nicosia sólo se remansa cuando Mustafá, «hambriento lobo», se encuentra con un rebaño de trescientas «bellísimas doncellas» recogidas en una iglesia:

> Entre ellas es Hipólita, perfecta
> más que todas, de cuerpo y gesto hermoso,
> de proporción igual, de bellos miembros,
> de un suave semblante y mirar dulce.
> Ojos negros bellísimos de viva
> ardiente luz de cuando en cuando alzaba
> y, aunque llenos de lágrimas, alegran
> el dichoso lugar do los ponía.
> Crespas hebras doradas, mal compuestas,
> con gracia en ella van sueltas al aire.
> Vencido de ellas, céfiro esparciendo
> las va por ver si puede hurtar alguna.
> De la aflicción del ánimo afrentada
> en rosada color el rostro envuelve,
> la blanca mano vence ingenio y arte,
> al cuello y pecho, nieve queda oscura.
> La frente lisa y llana, cuya orilla
> cercada está de bravas ondas de oro,
> donde se anega y pierde la triste alma
> que en los golfos de amor corre fortuna.
> Toda es hermosura y toda es un perfecto
> don del cielo a los hombres otorgado:
> responde cada cual parte de un supremo
> bien y ser natural casi divino. (f. 23v)

Frente a tan exquisita encarnación de la belleza lírica neoplatónica, cuyo nombre nos recuerda la griega Hippo de Piero Bizzarri, el militar se enamora en el acto. La brecha así abierta en el relato guerrero se prolonga en un amplio episodio bucólico y amoroso del que nace la rivalidad militar de los dos bajás. Después del flechazo, «en cuanto se dilata la jornada, / que Famagusta espera, prevenida, / quiso [Mustafá] ver los floridos, verdes campos, / cuya fertilidad es tan notoria». Dolido, «con soledad de aquella Griega hermosa», penetra en un lugar ameno, verde y frondoso. Allí, escucha «un aire envuelto y lleno / de suavidad y olor casi divino» y una

«voz mortiguada resonando». En medio de unas aguas, divisa un «soberbio edificio». Al lado, «al pie de un olmo antiguo […] / cuatro Ninfas están en competencia, / labrando hechos de Amor y sus victorias» (f. 25r). Su canto, en tercetos[24], denuncia «a los que, el yugo / de amor huyendo, dicen ser esquivo». La evocación de las ninfas y, inmediatamente después, de las imágenes que están tejiendo, recoge un motivo clásico, recurrente en la poesía antigua e italiana[25]. Pero estas secuencias, así como muchos fragmentos de la descripción del paisaje y del palacio o el lamentar amoroso de Mustafá a continuación, dependen en modo directo de la *Égloga tercera* de Garcilaso, que Corte-Real quiere recordar, emulando así al gran poeta por excelencia, reconocido por castellanos y portugueses.

La armonía se rompe, sin embargo, cuando las ninfas, y en especial Elania —la más bella, como Hipólita, pero también la más pérfida— deciden vengarse del saqueador de Chipre y de los enemigos de la Cristiandad. El ardid consiste en poner a Mustafá en presencia de los Celos, en la entrada del palacio de Amor, y negarle después el ver a Amor como remedio de su dolor, al principio del tercer canto. Las «amorosas Ninfas», engañosas y astutas, ponen estas cualidades al servicio de la patria cristiana, compensando así el triste destino de las cautivas, y siembran la cizaña en el bando turco.

Al volver a Famagusta, Mustafá se entera de que Pialí también había sucumbido a los encantos de la bella griega. Para evitar el triunfo de su rival, propone mandar a todas las cautivas a Constantinopla y regalarlas al sultán. Pialí no tiene más remedio que dar su conformidad a la propuesta, pero concibe un cruento ardid para contrarrestar sus planes. Alecto aparece entonces por segunda vez para encender el odio entre los capitanes turcos e inspirar a Pialí la matanza de las doncellas en su barco. Confía la operación a un jenízaro o a un esclavo alemán —según las fuentes («como quieren otros», f. 40v)[26]— al cual promete la libertad a cambio del sangriento atentado. Los versos que siguen desarrollan plenamente el potencial pictórico del concepto de explosión:

> El ministro cruel, nefando y fiero
> el caso abominable ha cometido:
> dio el principio y fin en un instante,
> en un instante dio fin a mil vidas.

---

[24] Sobre la variedad métrica en la obra de Corte-Real, y en especial el uso de los tercetos, véase Alves, 1998 y la cuarta sección de la introducción, pp. XXXVIII-XLIV.

[25] Virgilio ya evocaba el tejido de las ninfas en las *Geórgicas* (IV, vv. 333 y ss.). Ovidio también describió el trabajo de Aracnea (*Transformaciones*, VI, vv. 14-20) y Proserpina, en el poema de Claudiano, tejía a su vez el paisaje de la Naturaleza (*Rapto de Proserpina*, I, vv. 246-288). Sannazaro se inspiró en ellos para su *Arcadia* (libro XII), influenciando directamente al español Garcilaso de la Vega para sus *Églogas*.

[26] Aunque no las haya encontrado me parece probable que existan estas fuentes históricas.

Un repentino fuego y llama horrible
con ímpetu infernal y furia brava
se levanta en el aire, al cielo arroja
varones, galeón, tiernas doncellas,
con estruendo tan grande que parece
la máquina del orbe toda hundirse.
Una humosa nube, turbia y negra,
largo espacio de mar asombra y cubre.
¡Oh mísero espectáculo, oh cruda vista!
¡Oh caso horrendo, fiero y lastimoso!
Que aquellos circunstantes volar vieron
la triste nave, ardiendo, en grande altura,
los varones valientes con sus armas
abrasados en llama irremediable.
Las doncellas de pura y blanca nieve
en ceniza y carbón son convertidas.
Llueven del aire cuerpos medio ardidos,
llueven cabezas, piernas, llueven brazos,
llueven celadas hechas ascua viva,
arcabuces, alfanjes y corazas. (f. 42r-v)

El movimiento ascendente (la llama, la nave volando) y luego descendente (la lluvia), los efectos de luz (la nube de humo, los cuerpos abrasados), los colores (la blancura de la piel de las cautivas), la disgregación (vueltos ceniza y carbón) y fragmentación (cabezas, piernas, brazos; celadas, arcabuces, alfanjes, corazas) de los cuerpos y de los objetos dibujan una imagen del acontecimiento llena de colorido y animada. Se plasma así en todas sus dimensiones el concepto inicial, que ya se había divisado en las breves alusiones de algunos de los cronistas italianos. La explosión aparece pues como un concepto abarcador, que preside tanto a la pintura de las divisiones del bando turco como a la de los cuerpos destrozados de las cautivas.

Frente a esta debilidad de los otomanos, los poderes de la griega Hipólita y de la ninfa Elania se combinan para lograr un primer castigo del enemigo mediante el Amor, antes del escarmiento castrense infligido por don Juan de Austria con el ejército de la Santa Liga en la segunda parte del poema. Nada gratuito, pues, en la introducción de este episodio; el tema amoroso y la estética heredada de la tradición lírica amorosa, a la vez deleitosa y patética, sirven también para dar sustancia y visibilidad a las tensiones internas del bando turco y al mismo tiempo introducir las futuras represalias de los cristianos. La descripción de la explosión del bajel y de los cuerpos de las cautivas se refleja en las rivalidades que oponen a los militares turcos y dividen la dirección de su armada. El fragmento es aprovechado para dejar en la mente del lector una imagen impactante puesta al servicio de una dinámica de revancha, la misma que animó a los

soldados de la Santa Liga en 1571.

La masacre de las cautivas, «vil escoria» de la batalla de Lepanto, en «La Naval» de Pedro Manrique

La Naval de Pedro Manrique, autor del que no sabemos sino el nombre inscrito en la encuadernación del manuscrito[27], consta de veintiún cantos y cubre, como la *Felicíssima Victoria*, las dos campañas de 1570 y 1571 hasta las consecuencias de la batalla de Lepanto. Manrique borra completamente el episodio maravilloso del lugar ameno y de las ninfas e insiste menos en los celos de Mustafá en la medida en que atribuye a la generosidad del bajá la decisión de mandar las cautivas al sultán. Con todo, presenta también la rivalidad amorosa como causa de la explosión y en los pormenores son múltiples los puntos de contacto con el poema de Corte-Real. Ambos mencionan cuatro galeras de escolta para la nave principal, tres de las cuales arden con la explosión (Corte-Real, ff. 41v y 42v; Manrique, f. 23v). Ambos mencionan el salitre y el betún como materias inflamables — en Corte-Real, la «salitrada especie», f. 41v y el «betumen teoso», f. 42v; en Manrique, la «negra pasta», f. 22v, también designada como «salitre» y «pez», f. 23v, y el «líquido betún», f. 23v. Ambos usan la imagen de un mar de desolación para contar el estado de ánimo de Pialí. La descripción de la explosión del barco con sus pasajeros sigue, en el poema de Manrique, las mismas etapas que la de Corte-Real y es más cruda aún. Como éste, Manrique explota y traduce en términos plásticos el concepto de explosión para manifestar una descomposición caótica del sistema político, militar y estético, expresada a través de una imagen impactante: la desarticulación física de los cuerpos.

Los dos poetas se diferencian en cambio por su manera de insertar el episodio en la narración. Manrique focaliza el primer canto en los primeros momentos, poco gloriosos, de la organización de la Liga en 1570 y pone énfasis en las tensiones internas entre Marcantonio Colonna, Juan Andrea Doria y Sebastián Veniero. El episodio de las cautivas interviene en este contexto de tensiones, durante la travesía de la armada de Corfú a Chipre, en una narración de segundo grado. Al llegar a Escarpanto, isla del mar Egeo, la armada de la Santa Liga captura dos galeras enemigas, que «Al Turco van a dar l'alegre nueva, / la toma de la triste Nicosía» (f. 17v). Para comprobar que la noticia no es un engaño fomentado por los turcos para alejar de la isla el socorro de la Liga, los cristianos somenten un esclavo, Amete, a la tortura. Éste, en vez de contar, como se podía esperar, los pormenores militares de la caída de la ciudad, relata la

[27] En el lomo del ms 3942 de la BNE figuran tan sólo estas cinco palabras «La Naval de Pedro Manrique». Ninguna página de título, ningún colofón nos da más información. Se encuentran referencias al poema en Pierce, 1968, p. 361 y Vilà y Tomás, 2001, pp. 561-562.

rivalidad amorosa de los dos bajás Mustafá y Pialí y la explosión del bajel de cautivas. Manrique se inspira en *La primera parte de la crónica del muy alto y muy poderoso don Juan de Austria* de Jerónimo de Costiol, cuyo segundo libro narra la batalla de Chipre en 1570 y la victoria de Lepanto al año siguiente. En el cuarto capítulo, «Cómo los tres generales se resuelven con determinación de ir adelante y partieron de Candia para ir a Suda» (ff. D6r-D8r), durante el viaje de la armada de la Santa Liga hasta Chipre, se encuentran con dos galeras cristianas que les proponen interrogar a unos turcos, que acaban de capturar y traen presos, para informarse sobre la situación militar en Chipre. Someten a tres esclavos a la tortura y el historiador refiere, en el quinto capítulo, «En el cual cuenta el esclavo la infelice pérdida de Nicosia» (ff. D8r-E3v), su relato del asedio y de la caída de la fortaleza. Pedro Manrique adopta la construcción narrativa de Costiol, usando de la narración delegada al enemigo para evocar la derrota de Chipre. Pero sustituye el relato de la derrota cristiana militar por las sangrientas consecuencias de la rivalidad amorosa de los bajás.

En boca de Amete presenta el hecho como una desgracia sufrida por el campo moro, al abrir el relato:

> Muertes terribles —dijo— y daño crudo,
> ríos de nuestra sangre al hierro dado,
> fue el precio con que allí comprar se pudo
> la victoria, de mi tan mal gozada.
> Mas con vencer cualquiera mal se pasa,
> si el bien es immortal y el mal con tasa. (f. 18r)

y al concluirlo:

> Este fin triste hubo la victoria
> que no hay limpio metal sin vil escoria. (f. 24r)

Estas palabras que hacen juego con los versos aperturales del relato, nos dan la clave del episodio. Poco importa a Manrique el triste fin de Hipólita, el dolor de Mustafá o la maldad de Pialí. Le interesa más bien la lección política y militar evidenciada en el pareado final de la última estrofa: una victoria conlleva necesariamente episodios oscuros. El enfrentamiento de Mustafá y Pialí, la pérdida del botín y la muerte de las cautivas, desgracia sufrida por los Turcos en medio de la victoria de Chipre, fueron el equivalente de las caídas de Nicosia y Famagosta para los cristianos en el conjunto de combates que los llevó a la victoria de Lepanto. Y si fue mayor la desgracia de los turcos que la de los cristianos en Chipre, también lo fue su victoria en Lepanto. Sin embargo, el poeta no explicita los cuatro términos de esta comparación (victoria de los turcos en Chipre, masacre de los cristianos de Nicosia y Famagosta, derrota de los turcos en Lepanto, triunfo de los cristiano en la misma batalla), puesto que silencia la derrota y las pérdidas sufridas

por los cristianos. Pone de realce, más bien, la flaqueza de los otomanos en el momento de su máxima victoria. Además, la temática amorosa y la rivalidad celosa que anima a los bajás proporciona al lector un episodio recreativo y dramático, que suaviza el anuncio de las desgracias cristianas.

Corte-Real y Manrique utilizan las temáticas amorosas para evocar asuntos políticos, uno para recalcar las divisiones del ejército turco y anticipar la victoria de los cristianos, otro para sustituir un relato de la caída de Nicosia por una desgracia de tipo amoroso en el campo enemigo. En cambio, Juan Rufo rechaza esta explicación.

La «Austríada» de Juan Rufo: la verosimilitud, entre el método histórico y lo maravilloso cristiano

La *Austríada* de Rufo fue redactada unos diez años después de los hechos que cuenta, ya muerto don Juan de Austria en Flandes, y lo fue a petición de María de Hungría, que le había pedido que celebrase las virtudes y hazañas del difunto hermano[28]. Los años 1569-1571, en los cuales don Juan se había ilustrado tanto en la represión de la sublevación morisca en las Alpujarras como en la victoria de Lepanto, proporcionaban materia más que suficiente para un poema épico. Ambos escenarios van alternando en el poema. Rufo sitúa la explosión del bajel de cautivas, en el canto XIII, después de la caída y del saqueo de Nicosia y después de la traslación del ejército turco a Famagusta, en el momento en que los turcos se retiraban a sus campamentos invernales. Escoge, pues, una cronología diferente de la que seguían Corte-Real y Manrique.

Al contrario también de sus predecesores, Rufo depura su relato de toda explicación amorosa y de toda motivación maravillosa. En una primera parte, se limita a presentar los hechos comprobados, presentando el envío de las cautivas al sultán como un rito militar reglamentado, el reparto del botín, y añadiendo varias precisiones numéricas. Su breve descripción de la explosión sigue las mismas etapas que ya encontramos, la ascensión y la caída de los cuerpos:

> Subió rompiendo la áspera violencia
> por los vacíos aires, de manera
> que el fuego material llegó a su esencia
> turbando el orden de la cuarta esfera.
> Sintió el puro elemento tal licencia,
> porque esta sola vez fue la primera
> que las llamas tuvieron osadía
> de penetrar su excelsa monarquía.

[28] En la «Carta de la ciudad de Córdoba a la Majestad del rey don Felipe», leemos que Juan Rufo dedicó los siete años anteriores a la redacción del poema, es decir los años 1577 a 1584, fecha de la edición *princeps* (Rufo, *Austríada*, 1584, f. *6r).

Cesó (aunque tarde) aquel subir violento
de las corpóreas cosas inflamadas,
y el natural y propio movimiento
las comenzó a bajar precipitadas.
Llovía (horrible monstruo) humor sangriento,
brazos, piernas, cabezas destrozadas,
cuerpos sin forma, espadas, coseletes,
hierro, plomo, arcabuces, bronce, almetes.

Atónitos los turcos del extraño
portento, en su principio a verlo estaban,
mas ya con otro nuevo y mortal daño
de la inaudita lluvia se guardaban,
y de otros dos bajeles del rebaño
que llamas bramadoras aquejaban,
gime y grita la gente sarracena,
algunos de dolor, otros de pena. (octs. 93-95)

Volvemos a encontrar las imágenes de la llama y de la lluvia, y la misma insistencia en la fragmentación de los cuerpos a través de la enumeración, que corre sobre tres versos y mezcla cuerpos despedazados con objetos. La altura inmensa alcanzada por el soplo de la explosión es evocada a través del tiempo necesario para que estos elementos vuelvan a caer al suelo («Cesó, aunque tarde»). Se sugiere así, además del impacto visual de la escena, su densidad temporal. Rufo refiere, como algunos cronistas italianos, el asombro de los turcos, pintado en la estrofa siguiente. Su descripción no es menos cruda e impactante que en las versiones precedentes. Aquí termina la relación de los hechos. Haciendo gala de sus cualidades de historiador, Rufo propone a continuación investigar las causas del episodio:

Resta inquirir agora sagazmente
qué causa tuvo aquel terrible efecto,
qué descuido, cautela, o qué accidente
puso los Turcos en tan grande aprieto,
pues hasta agora el tiempo no consiente
saberse la verdad de este secreto,
ni es mucho que el incendio extraordinario
se haga de ella eterno secretario.

La escasez de los indicios y la imposibilidad de alcanzar la verdad lo llevan a descartar la explicación amorosa, aludiendo a Corte-Real de modo transparente:

Dice un poeta dulce Lusitano
que nació de amorosa competencia;
oyolo así decir de mano en mano,
y así el creerlo estuvo a su advertencia;
mas puesto caso que de amor tirano

tan absoluta sea la potencia,
de lo más verosímil yo me aviso,
que ni pudo hacerlo, ni lo quiso.

Si Mustafá y Pialí por una esclava
de celos envidiosos padecieran,
cuanto con mayor rabia al que quedaba
el corazón y el alma le partieran,
que al otro que la armada gobernaba,
cuyos deseos presto se cumplieran,
y a no conseguir más que el ir, presente
su vida fuera, y muerte del ausente.

Y dado que pasión tal le forzara
a dar algún autor al grave dolo,
astuto y elocuente se buscara,
cual dicen que Mercurio fue, y Apolo.
Que mal tan gran negocio efectuara
quien mirar no supiera por sí solo,
ni de hombre que pecara de ignorancia
secreto se fiara de importancia.

Las precauciones que toma el poeta son síntomas de una reflexión sobre la materia del poema épico histórico y la noción de verosimilitud, que ya reivindicaba como un principio poético en el prólogo al lector[29]. En el caso concreto que nos ocupa, le parece inverosímil que Mustafá haya entregado a la cautiva a una flota conducida por su rival Pialí y que Pialí haya matado a la cautiva por celos de Mustafá siendo él quien se la llevaba. Rufo parece suponer que el séquito que había de llevar a la cautiva era el mismo con el que volvía el bajá de mar a Constantinopla. Tampoco le parece digno de un hombre del rango de Pialí, a cargo de asuntos tan importantes, poner su amor y su venganza en manos ajenas, y más aún en manos de un hombre tan poco diestro como un esclavo, y en todo caso incomparable con Mercurio o Apolo. La primera objeción de Rufo cae si tomamos en cuenta que en la versión de Corte-Real, la cronología no era ésta: la vuelta de Pialí le era notificada después de la explosión del bajel y nada indica que el séquito con el que se mandaba Hipólita a Constantinopla fuera conducido por éste.

En virtud de la misma «verosimilitud», Rufo propone dos causas alternativas: la torpeza de un marinero que hubiera prendido fuego a la nave con una lumbre (oct. 99), que ya encontramos bajo la pluma de Gianpietro Contarini; o bien las mismas oraciones de las cautivas y de los cautivos, quienes hubieran rogado a Dios para que ponga fin a su cautiverio a través de la

[29] Véase Rufo, *Austríada*, f. 3v. Sobre la postura de Rufo en cuanto a la verosimilitud en el poema épico, se puede consultar el capítulo 22 de la tesis de Lara Vilà (Vilà y Tomás, 2001, pp. 603-635).

muerte, salvando así su honor, librándolos de abusos físicos, aun más graves, a ojos de Rufo, teniendo en cuenta la supuesta práctica en que incurren los turcos de la sodomía, o pecado nefando, como la designaba la Europa cristiana, y provocando así una pérdida sustancial de riquezas para los turcos (octs. 100-103). A una intriga amorosa, el poeta prefiere sustituir la intervención divina en nombre del principio, poético más que histórico, esta vez, de la verosimilitud, conforme con la divina Providencia.

Los poetas épicos españoles dieron pues a este episodio especial importancia, aprovechándose de él para adornar la narración con una descripción dramática, expresiva e impactante, que da a ver las consecuencias de la explosión y provoca por lo tanto en el lector el mismo espanto que experimentaron los espectadores de la tragedia. Además, se esfuerzan por vincular esta anécdota atractiva pero marginal con la trama del poema. Para ello, los tres autores añaden ficciones a la base histórica documentada con miras a motivar el acontecimiento dentro de la diégesis. La solución de Corte-Real, seguido en parte por Manrique, presenta una innovación importante en la historia del poema épico español. Recurre en efecto a una intriga amorosa e incluso a una fábula sacada del universo de lo maravilloso pagano. Pero lejos de seguir —como habían hecho en España los primeros poetas como Nicolás Espinosa o Francisco Garrido de Villena—, el modelo del *romanzo* italiano en el que alternan los episodios militares, inspirados en la historia, y los episodios amorosos, siempre ficticios, logra combinarlos. Se teje así una trama unitaria, en la que elementos narrativos de índole diversa contribuyen a un mismo fin. Tenemos aquí un ejemplo de un fenómeno mucho más amplio y que encontramos por los años 1570 en la península Ibérica, en especial en autores como Corte Real o su compatriota Camões. Este modelo épico caracterizado por la variedad de sus componentes y la unidad de su trama fue al parecer poco seguido, en la medida en que menos de diez años después, Juan Rufo rechazaba la presencia no sólo de episodios maravillosos sino también de episodios amorosos en una narración histórica, sustituyéndoles una causalidad basada en la divina Providencia. La fórmula de Corte-Real no dejó, sin embargo, de ejercer cierto influjo,=como fue probablemente el caso para Cervantes.

INSPIRACIONES ÉPICAS EN *EL AMANTE LIBERAL* DE MIGUEL DE CERVANTES

La «década histórica de la vida de Cervantes»[30], según la expresión de Anthony Close, debió de empezar después de la batalla de Nicosia, del otro lado del Mediterráneo, cuando entró como soldado del capitán español Diego de Urbina, en el tercio de don Miguel de Moncada. Con las fuerzas de don Juan de Austria participó en la batalla de Lepanto y en los enfrentamientos estivales de los años sucesivos contra los turcos. Hasta que, en 1575, la galera del Sol en la que había embarcado para volver de Nápoles a España fue apresada por turcos. Entonces se inició el cautiverio de cinco años que padeció el escritor en Argel[31].

Cervantes no fue, por lo tanto, testigo directo de la caída de Nicosia. Pero pudo escuchar los relatos que se hacían de ella en el ejército y luego entre los turcos. Más aún, debieron de alcanzarle ecos de las construcciones historiográficas y literarias que se llevaron a cabo en Italia y en España a raíz de dicha derrota. Para la redacción de la primera parte del *Quijote* (Juan de la Cuesta, Madrid, 1605), ya había recurrido a las crónicas de la batalla y se había inspirado en ellas, por ejemplo para la novela del capitán cautivo (caps. XXXIX-XLI)[32]. No es imposible que los poemas épicos sobre Lepanto hayan sido también fuente de inspiración del autor. En concreto, el episodio que vamos cotejando podría haber sido recordado también en *El amante liberal*, segunda de las *Novelas ejemplares* (Juan de la Cuesta, Madrid, 1613), cuya trama se basa en los amores de dos cautivos sicilianos, Leonisa y Ricardo, en la isla de Chipre, poco tiempo después de la caída de Nicosia, y en las rivalidades amorosas que desencadena la muchacha entre los tres administradores turcos de la isla. Agustín de Amezúa y Mayo, en su libro sobre Cervantes y la novela corta, se pregunta por la fuente de esta rivalidad amorosa:

> Mas, ¿dónde pudo hallar él su argumento o inspirarse cuando menos para escribirla? […] Recuérdese el que relata el mismo Torres Aguilera de aquella señora griega, cautivada con otras damas, asimismo hermosísimas, «a maravilla de rostro», dice él, en la toma de Nicosia, la cual, yendo a bordo del bajel que las conducía a Constantinopla, como presente de Mustafá Bajá para el Gran Turco, considerando ella la infeliz suerte que le esperaba, con pérdida de su honestidad, en una heroica resolución, puso fuego a la munición de la nave, volando con ella. Pero, ¿y el resto de la novela?; aquel sangriento duelo entre los dos Bajáes y el Caíd para hacerla suya, ¿fue invención sólo de Cervantes? ¿Ocurrió en aquellos tiempos algún caso parecido

[30] Close, 2008, p. 7. Traduzco.

[31] La biografía de Cervantes ha dado lugar a múltiples controversias y contradicciones. Me conformo aquí con la biografía elaborada por Jean Canavaggio (Canavaggio, 1997, pp. 55-106).

[32] «According to Astrana Marín, Cervantes, when writing *El cautivo* around 1589, intercalated later in *DQ*, refreshed his personal memories by reading Jerónimo de Torres y Aguilera's book on the events dealing with Cyprus war. Amezúa y Mayo is also firmly convinced that Cervantes knew this work, which vividly describes the siege and capture of Nicosia», Hegyi, 1992, p. 221. Véase también Amezúa y Mayo, 1958, t. II, pp. 43-44, quien indica que Cervantes debió de cotejar la relación de Fernando de Herrera y la de Jerónimo Torres y Aguilera.

> que, oído por él durante su cautiverio, pudo servirle de argumento para esta novela?[33]

A todas luces, la versión del episodio vehiculada por las fuentes italianas y por la crónica de Torres y Aguilera no basta para explicar la innovación de Cervantes cuando hace suyo el tema de la rivalidad amorosa que anima a los dirigentes turcos. En cambio, el poema de Corte-Real ofrece un antecedente digno de consideración. Es verdad que el lugar y la fecha escogidos por Cervantes no son los mismos que en la *Felicísima victoria*: el poema se abre con el recuerdo del saqueo de Nicosia («¡Oh lamentables ruinas de la desdichada Nicosia, apenas enjutas de la sangre de vuestros valerosos y mal afortunados defensores!», exclama Ricardo en el *incipit* del texto[34]), después del final de la guerra, cuando los diferentes representantes del poder político y militar otomano ya estaban ejerciendo sus cargos. Así, los tres principales protagonistas turcos —y ya no una pareja, como en la *Felicísima victoria*— no desempeñan cargos militares sino administrativos y políticos en el caso de los virreyes, o judiciales y religiosos en el caso del cadí. Alí Bajá[35], virrey en ejercicio de la isla, está sustituido en su cargo por Hasán Bajá[36], antes Virrey de Trípol. El cadí[37] de la isla asiste a la traslación de poderes y toma parte en la ceremonia durante la cual un mercader judío desvela la belleza de su cautiva. La historia de Leonisa tampoco tiene mucho que ver con la de Hipólita: se trata de una mujer siciliana capturada en las costas de su tierra por corsarios, luego vendida por su belleza y por lo tanto asequible a quien pueda comprarla. Nada que recuerde el botín de guerra debido al sultán.

Con todo, la construcción de la rivalidad amorosa que opone a los tres turcos sí recuerda irresistiblemente el poema de Corte-Real. Como Mostafá y Pialí, los tres turcos se enamoran de la muchacha en el mismo instante en que la descubre su dueño:

> Quedó de la improvisa vista de la singular belleza de la cristiana traspasado y rendido el corazón de Alí, y en el mismo grado y con la misma herida se halló el de Hazán, sin quedarse exento de la amorosa llaga el del cadí, que más suspenso que todos, no sabía quitar los ojos de los hermosos de Leonisa.[38]

---

[33] Amezúa y Mayo, 1958, t. II, p. 49.
[34] Cervantes, *Novelas ejemplares*, , p. 171.
[35] Alí Bajá, líder de la armada otomana el día de la batalla de Lepanto, vencido y muerto en aquella ocasión, había pasado por Chipre unos meses antes, para recoger tropas. Llegó a la isla al final de la pausa invernal y zarpó con sus tropas en abril de 1571. No ejerció ningún cargo relativo a la administración de la isla, que en estas fechas todavía no estaba enteramente bajo el control de los turcos. Cervantes puede haber utilizado este nombre como un nombre famoso de figura turca, o haber sido influenciado por el protagonista de la *FV* de Jerónimo Corte-Real.
[36] Existió Hasán Bajá, renegado italiano y protegido del poderoso Uchalí. Fue rey de Argel durante el cautiverio de Cervantes e impidió la tentativa de fuga que emprendió en 1577.
[37] En la civilización musulmana, juez que aplica la charía y tiene a la vez un poder civil y religioso.
[38] Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 191.

Enseguida, Hazán y Alí, los dos virreyes, utilizan el pretexto del regalo al sultán para intentar quedarse con la cautiva:

> […] esta gentil esclava [—dijo Hazán—] no pertenece para ninguno de nosotros, sino para el gran Señor solamente; y así digo que en su nombre la compro: veamos ahora quién será el atrevido que me la quite.
>
> —Yo seré —replicó Alí—, porque para el mismo efecto la compro, y estame a mí más a cuento hacer al Gran Señor este presente, por la comodidad de llevarla luego a Constantinopla[...][39].

Cervantes complica la rivalidad al introducir dos tipos de prioridades antagónicas: la anterioridad de la propuesta de Hazán y la comodidad con la que Alí, quien está a punto de dejar la isla, pudiera aprovechar su viaje de vuelta a Constantinopla para llevar la cautiva al Sultán —situación que recuerda la salida de Pialí a Constantinopla en vísperas de la batalla de Famagusta, tal y como lo presenta Rufo, esta vez. La complicación aumenta con la aparición de un tercer personaje enamorado: el cadí. Su rango más elevado le permite imponer su estrategia para quedarse con la cautiva; los dos virreyes pagarán la cautiva y él se encargará de llevarla al Sultán. La propuesta no admite réplica:

> No supieron, ni pudieron, ni quisieron contradecirle los dos enamorados turcos; y, aunque vieron que por aquel camino no conseguían su deseo, hubieron de pasar por el parecer del cadí, formando y criando cada uno allá en su ánimo una esperanza que, aunque dudosa, les prometía poder llegar al fin de sus encendidos deseos.[40]

Como en Corte-Real, la situación provoca los celos de los protagonistas y desemboca en una lucha tácita de los representantes del poder turco por la cautiva. Este nudo de rivalidades culmina al final de la novela, cuando ya ha zarpado el bergantín del cadí con Leonisa rumbo a Constantinopla. El cadí se prepara a matar a su propia esposa, haciéndola pasar por Leonisa, para poder gozar de la cautiva a escondidas, cuando, en medio de la mar, le atacan dos barcos. Uno es de Hazán Bajá y otro de Alí Baja, quienes, cada uno por su parte y despreciando los mandamientos de su religión, habían planeado matar al cadí y apoderarse de la cautiva. Los jefes y sus tropas se reconocen y se atacan con ferocidad, dejando estallar ante los cristianos escondidos su poca fe, los verdaderos motivos de su presencia, y su desprecio hacia el sultán. La escena termina con una masacre heroico-cómica, que los cristianos escuchan como «aquella herrería grande que sonaba». Una vez que los turcos se encuentran medio muertos, medio heridos, los cristianos fácilmente acaban con los sobrevivientes y escapan sanos y salvos.

---

[39] Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 192.
[40] Cervantes, *Novelas ejemplares*, p. 193.

Cervantes lleva la rivalidad amorosa de los turcos va mucho más allá de lo que proponía Corte-Real. Esta vez, los celos y la división de los jefes turcos los llevan a matarse unos a otros, proporcionando así a los cautivos enamorados la libertad de huir y salvarse. Nada de sacrificio heroico ni de martirio cristiano, nada de desesperación amorosa ni de fatídica venganza en la novela de Cervantes. Los turcos pasan a ser víctimas de su propia pasión en un episodio que provoca más bien la risa que la compasión.

*

* *

A fin de cuentas, vemos, a través de este ejemplo, cómo la literatura épica española moldeó la materia histórica para dar al relato épico mayor coherencia en torno a la victoria de los cristianos en Lepanto. Poco después de la batalla de Nicosia, un accidente marginal acaecido en el ejército turco, la pérdida de parte del botín de Nicosia a destinación del sultán Selim II, fue atribuido, en los textos de historia italianos, al heroico sacrificio de una noble cristiana que prefirió hacer explotar el barco y matar a sus pasajeros antes que sufrir el cautiverio al que era condenada. Este accidente, casi ausente de las crónicas españoles, fue en cambio recuperado por tres de los principales poetas de la batalla de Lepanto: Jerónimo Corte-Real, Pedro Manrique y Juan Rufo. A los tres poetas les proporcionaba la oportunidad de una descripción impresionante, en la que la explosión de los barcos y de los cuerpos y el dramatismo de la escena se combinaban para causar tanto admiración como espanto en los lectores. También sirvió como lugar de reflexión sobre la práctica del género épico. Corte-Real, a principios de los años 1570, optó por combinar la materia histórica con elementos de ficción amorosa y elementos maravillosos paganos. La asociación estrecha de estos tres componentes servía una misma dinámica narrativa: la revancha de los cristianos en la victoria de Lepanto. Pedro Manrique, probablemente un poco más tarde, se valió también de la idea de rivalidad amorosa para presentar un punto débil de la victoria turca. Establecía así una proporción entre la destrucción del botín de Nicosia durante la victoria turca de Chipre y la derrota cristiana de Chipre durante la gran campaña mediterránea concluida por la victoria de Lepanto. La postura de Rufo, a mediados del decenio siguiente, fue de entrada muy distinta: planteó como principio un método histórico de investigación de la verdad sobre los hechos y, ante la imposibilidad de zanjar, decidió atenerse al principio poético de la verosimilitud en las hipótesis planteadas. Rechazó, pues, la explicación amorosa de Corte-Real y Manrique y sustituyó el protagonismo maravilloso de la ninfa por la intercesión divina

ante las oraciones de los cautivos. Quizás esta evolución testimonie de la transformación de las normas que presidían a la escritura del poema épico en España, eventualmente bajo la influencia del modelo tassiano.

Ahora bien, de este episodio tal y como lo narra Corte-Real, tenemos un eco en la novela *El amante liberal* de Miguel de Cervantes. Éste reutiliza la rivalidad amorosa provocada entre los jefes del ejército turco por la bella cautiva cristiana, amplificándola hasta la parodia. Por esta vía, quizás podamos precisar esta dimensión de la novela y pensar que Cervantes no se limita a una parodiar el esquema de la novela bizantina ni de la poesía épica en general, sino que refiere más específicamente a la *Felicísima Victoria*. Aquí he una prueba más del papel que desempeñó el género épico en la historia literaria española y de su eficacia como eslabón entre obras de historia y obras de ficción.

Referencias bibliográficas

ALVES, Hélio J. S., *Jerónimo Corte-Real, Poesia,* Braga/Coimbra, Angelus Novus Editora, 1998.

———, *Camões, Corte-Real e o sistema da epopeia quinhentista*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2001.

———, «A estética naturalista de Jerónimo Corte-Real», en *Humanismo para o nosso tempo. Homenagem a Luís de Sousa Rebelo*, Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian, 2004, pp. 261- 274.

———, «Corte-Real, a evolução da sua arte», *Península, Revista de estudios ibéricos*, Porto, Facultade de Letras da Universidade de Porto, 2005, pp. 171-199.

AMEZÚA Y MAYO, *Cervantes, creador de la novela corta en España*, t. II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958.

ARROYO, Antonio, *Relacion del progreso de la armada de la santa liga, Hecha entre el Papa Pio Quinto, el Rey Catholico Phelippe segundo, y Venetianos contra el Turco debaxo del caudillo y gouierno del Serenissimo Don Iuan de Austria Capitan general della [...]*, Milano, Miguel Tin, 1576.

BICHENO, Hugh, *La batalla de Lepanto 1571*, Barcelona, Ariel, 2005.

BIZARE, Pierre, *Histoire de la guerre qui c'est passée entre les vénitiens et la saincte ligue contre les Turcs pour l'Isle de Cypre, és années 1570, 1571 & 1572, faicte en latin par Pierre Bizare & mise en Françoys par F. de Belle-Forest Commingeois*, Paris, Sébastien Nivelle, 1573.

CANAVAGGIO, Jean, *Cervantès*, Paris, Mazarine, 1986 (reed. 1997).

CAPPONI, Niccolò, *Victory of the West : the story of the Battle of Lepanto*, London, Macmillan, 2006.

ÇELEBI, Kâtib, *Tuhfetu'l-Kibar Fi Esfari'l Bihar - The Gift of the Great Ones in Naval Campaigns*, ed. Idris Bostan, Ankara, T.C. Basbakanlik Denizcilik Mustesarligi, 2008.

CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, Barcelona, Ed. Crítica, 2001.

CLOSE, Anthony, *A companion to «Don Quixote»*, Woodbridge, Támesis, 2008.

CONTARINI, Gianpietro, *Historia delle cose successe dal principio della guerra mossa da Selim ottomano a' Venetiani, fino al dì della gran giornata vittoriosa contra Turchi*, Venecia, Francesco Rampazetto, 1572.

CORTE-REAL, Jerónimo, *Felicissima victoria concedida del cielo al señor don Iuan d'Austria, en el golfo de Lepanto de la poderosa armada Othomana. En el año de nuestra saluacion de 1572,* Lisboa, António Ribeiro, 1578.

CORTE REAL, Jerónimo, *Felicísima Victoria concedida del cielo al señor don Juan de Austria en el golfo de Lepanto*, ed. electrónica de Lara Vilá y Tomás, Vigo, Mirabel/Universitat de Barcelona (Bibliotheca sphaerica), 2006.

COSTIOL, Jerónimo de, *Primera parte de la chronica del muy alto y poderoso príncipe don Juan de Austria hijo del emperador Carlos V. De las jornadas contra el gran Turco Selimo II començada en la pérdida del reino de Cipro : tratando primero la genealogía de la casa Ottomana, [...]*, Zaragoza, Viuda de Antonio Nagera, 1572.

Discorso sopra due grande e memorabili battaglie navali fatte nel mondo, l'una di Cesare Augusto con M. Antonio, l'altra delli Sig. Venetiani, e della santissima Lega con sultán Selim, signor di Turchi, Bolonia, Alessandro Benaccio, 1572.

DONI, Anton Francesco, *La guerra di Cipro*, ed. de Vincenzo Jacomuzzi, Torino, Tirrenia Stampatori, 2001.

DURÁN, Agustín, *Romancero general o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1854.

ERCILLA Y ZÚÑIGA, Alonso de, *La Araucana*, ed. de Isaías Lerner, Madrid, Cátedra, 2009.

GAVRIEL, Eftihios, «The Expedition for the Conquest of Cyprus in the Work of Kâtib Çelebi», en *Ottoman Cyprus : a collection of studies on history and culture*, eds. Michalis N. Michael, Matthias Kappler y Eftihios Gavriel, Wiesbaden, Harrassowitz, 2009, pp. 25-36.

GUILLÉN TATO, Julio (ed.), *La batalla naval del señor don Juan de Austria, según un manuscrito anónimo contemporáneo*, Homenaje del Instituto histórico de Marina, IV centenario de Lepanto, Madrid, Instituto histórico de Marina, 1971.

HERRERA, Fernando de, *Relacion de la guerra de Chipre y suceso de la batalla naval de Lepanto*, Sevilla, Alonso Picardi, 1572. Reproducido en *CODOIN*, eds. M. Fernández Navarrete, M. Salvá y P. Sainz de Barnada, Madrid, viuda de Calero, 1843, t. XXI, pp. 249-382.

HEGYI, Ottmar, *Cervantes and the Turks : historical reality «versus» literary fiction in «La gran sultana» and «El amante liberal»*, Newark, J. de la Cuesta, 1992.

LATINO, Juan, *Austrias carmen*, Granada, Hugo de Mena, 1573.

LUSIGNAN, Étienne de, *Chorograffia et breve historia universale dell'isola de Cipro principiando al tempo di Noè per in sino al 1572*, Boloña, A. Benaccio, 1573.

MANOLESSO, Emilio Maria, *Historia nova nella quale si contengono tutti i successi della guerra Turchesca [...], e finalmente tutto quello che nel mondo è occorso, da l'anno MDLXX fino all'hora presente*, Padua, Lorenzo Pasquari, 1572.

MANRIQUE, Pedro, *La Naval*, BNE, ms. 3942.

PAGÈS, Jean, *La bataille de Lépante. Traduction d'un texte anonyme*, Biarritz, Atlantica, 2011.

PARUTA, Paolo, *Storia della guerra di Cipro, libri tre di Paolo Paruta*, Siena, P. Rossi, 1827.

PEDROSA, Francisco, *Austriacae sive Naumachiae ad fidei catholicae propugnatorem invictissimum Philippum Hispaniarum et indiarum Regem*, BNE, ms. 3960, hacia 1583.

PUJOL, Juan, *La singular y admirable victoria que obtingue el senyor Don Juan Daustria de la armada turquesca*, Barcelona, Pedro Malo, 1573.

PIERCE, Frank, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1961.

PLAGNARD, Aude, *Eterna y siempre viva, aquella felicíssima memoria. La «Felicísima Victoria» de Jerónimo Corte-Real: de la celebración del poder regio a la promoción cortesana del poeta*, tesina inédita de Master I, bajo la dirección de Mercedes Blanco, Universidad de Paris IV-Sorbonne, 2009.

RUFO GUTIÉRREZ, Juan, *Austriada*, Madrid, Alonso Gómez, 1584.

SERENO, Bartolomeo, *Commentari della guerra di Cipro, e della lega dei principi cristiani contro il Turco, di Bartolomeo Sereno, ora per la prima volta pubblicati da ms. autografo con note e documenti, per cura de'monaci della Badia Cassinese...*, Monte Cassino, impresores de Monte Cassino, 1845.

TORRES Y AGUILERA, Jerónimo, *Chronica y recopilación de varios successos de guerra que han acontescido en Italia y parte de Levante y Berberia desde que el Turco Selin rompio con Venecianos y fue sobre la isla de Chipre año de 1570 hasta que se perdio la Goleta y Fuerte de Tunez en el de 1574*, Zaragoza, Juan Soler, 1579.

VARGAS-HIDALGO, Rafael, *La Batalla de Lepanto: según cartas inéditas de Felipe II, don Juan de Austria y Juan Andrea Doria e informes de embajadores y espías*, Santiago de Chile, Chile-América CESOC, 1998.

Resumen. En Chipre, en el otoño del año 1570, un bajel turco que llevaba a Constantinopla el tributo ganado en la batalla de Nicosia se hundió después de una violente explosión a la vista de las costas de la isla. Los historiadores italianos atribuyeron la catástrofe al heroico sacrificio de una de las cautivas que quiso librarse de la esclavitud por medio del suicidio. Mientras que los historiadores españoles no mencionan el episodio, varios poetas épicos lo refieren, aunque con añadidura de motivaciones de otro tipo, amorosas y maravillosas. En tres textos, *La Felicísima*

Victoria de Jerónimo Corte-Real, *La Naval* de Pedro Manrique y *La Austríada* de Juan Rufo, aparecen tres modalidades distintas de insertar en el conjunto narrativo este episodio, que revelan tres concepciones del poema épico. Las peculiaridades del tratamiento del acontecimiento por los poetas épicos españoles presentan una sorprendente similitud con las aventuras chipriotas de *El amante liberal* de Miguel de Cervantes.

Résumé. À Chypre, à l'automne de l'année 1570, un navire turc portant à Constantinople le butin gagné lors de la bataille de Nicosie sombra à la suite d'une violente explosion aux abords de l'île. Les historiens italiens attribuèrent la catastrophe au sacrifice héroïque de l'une des captives, qui préféra échapper à la servitude par le biais du suicide. Alors que les historiens espagnols ne mentionnent pas cet épisode, plusieurs poètes épiques le rapportent, en y ajoutant cependant des motivations d'un autre type, amoureuses ou merveilleuses. Dans trois textes, *La Felicísima Victoria* de Jerónimo Corte-Real, *La Naval* de Pedro Manrique et *La Austríada* de Juan Rufo, se manifestent trois modalités différentes d'insertion de l'épisode dans l'ensemble de la narration, qui révèlent trois conceptions du poème épique. Les spécificités du traitement de l'événement par les poètes épiques espagnols présentent des similitudes surprenantes avec les aventures chypriotes de *El amante liberal* de Miguel de Cervantes.

Summary. In Cyprus, in the autumn of the year 1570, a Turkish ship carrying to Constantinople the spoils of the battle of Nicosia sank following a violent explosion off the island shores. Historians in Italy ascribed the catastrophe to the heroic sacrifice of one of the captives, who had sought to free herself from slavery through suicide. Whereas no Spanish historian mentions the episode, several epic poets make reference to it, though they add other kinds of motives, romantic or fantastic in nature. Three texts, *La Felicísima Victoria* by Jerónimo Corte-Real, *La Naval* by Pedro Manrique, and *La Austríada* by Juan Rufo show three different modes of inserting this episode into the narrative, revealing three different understandings of epic poetry. The particulars of the treatment by the Spanish epic poets of the event are surprisingly similar to the Cypriot adventures of Miguel de Cervantes'*El amante liberal.*

Palabras clave. *El amante liberal. Austriada* Cautivas. CERVANTES Miguel de. Chipre. CORTE-REAL, Jerónimo. Explosión. MANRIQUE, Pedro. *La Naval.* Poesía épica. RUFO GUTIÉRREZ, Juan.